



EL CAMINO SIGUE
(Tranco de Logroño a Burgos)

Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com

∴

LOGROÑO - BURGOS			
Logroño			
	Navarrete	13,0	
	Ventosa	4,0	
1	Nájera	12,0	29,0
	Azofra	5,8	
	Cirueña	9,3	
2	Santo Domingo de la Calzada	5,9	21,0
	Grañón	6,5	
	Redecilla del Camino	3,8	
	Castildelgado	2,0	
	Viloria	2,4	
	Villamayor del Río	3,5	
3	Belorado	4,7	22,9
	Tosantos	4,8	
	Villambista	1,9	
	Espinosa del Camino	1,6	
	Villafranca Montes de Oca	3,7	
	San Juan de Ortega	12,0	
4	Agés	3,7	27,7
	Atapuerca	2,5	
	Villalval	5,0	
	Cardenuela Río Pico	1,4	
	Orbaneja Río Pico	2,1	
	Villafría	2,8	
	Gamonal	4,1	
5	Burgos	6,0	31,9
	Total Km.		132,9

EL CAMINO SIGUE

11/10/05 VALLADOLID –LOGROÑO (Autocar)

Cuando el mes pasado tuve que abandonar el Camino, tenía claro que era sólo momentáneo, pues me había hecho el firme propósito de reiniciarlo en cuanto se presentara la ocasión propicia, ésta llegó con el “puente del Pilar”, pues utilizando dos días de libre disposición, acumulaba los suficientes para poder llegar hasta Burgos, que era el siguiente tramo que me había propuesto. Así que con mi mochila preparada, me desplazé a la estación de autobuses para tomar el de las cinco de la tarde en dirección a Burgos, y desde allí enlazar con el que me llevaría hacia Logroño.

Aunque había consultado en “Internet” la disponibilidad de plazas, cuando llegué estaban todas ocupadas por un grupo numeroso que las había solicitado a última hora. Así que me tuve que conformar con reservar plaza para el autocar que saldría directo hacia Logroño a las 21,30 horas. Como ya estaba en la estación, dejé la mochila en la consigna de equipajes y me volví a casa, cosa que me vino muy bien, pues aproveché para realizar compras en Carrefour, mientras Jorge me buscaba y reservaba alojamiento para esa noche en un hostel de Logroño.

De nuevo en la estación de autobuses y recuperada la mochila, inicié el viaje, que sin mas complicaciones me llevó hasta mi destino, donde llegué hacia las dos de la madrugada. Me dirigí al Hostal Residencia Numantina, que se encuentra muy cerca del albergue de peregrinos y después de las formalidades de rigor, me acosté a descansar hasta las siete de la mañana, cuando continuaría el Camino.

12/10/05 LOGROÑO @ – (Navarrete @, Ventosa @) – NÁJERA @ (29 km)

Despertarse en un hostel, es sustancialmente diferente al despertarse en un albergue de peregrinos. La tranquilidad para el aseo y la preparación, tanto de los pies, como de la mochila, hace que empieces la etapa con otro espíritu, aunque se hecha de menos esa motivación que te produce el contacto con otros peregrinos, cuando como es mi caso, me incorporo al Camino, después de unos días, con un viaje en autocar y habiendo dormido algo más de cuatro horas. No obstante, abandono la confortabilidad de mi cuarto, tras despedirme del empleado (con cara de sueño), que me atendió a la llegada y sellar mi credencial, me encamino escaleras abajo hasta llegar al portal, donde al darme cuenta de que está lloviendo me cubro con la ropa de agua y salgo a la calle, encaminándome hacia la Rúa Vieja, donde se encuentra el albergue, para seguir las señales que me lleven hasta la histórica puerta del camino y de ahí a la plaza del Alférez Provisional, que tiene una fuente en el centro, desde donde se inicia la interminable calle del Marqués de Murrieta.

Como no he desayunado, compro un par de bollos en una panadería que encuentro abierta y a continuación en una cafetería, aprovecho para tomar un café con leche. Una vez reconciliado con mi estómago, continúo mi andadura, hasta que siguiendo las señales y después de pasar por dos gasolineras y cruzar la autovía de circunvalación por un túnel, voy saliendo de la zona urbana y poco a poco el paisaje se va acomodando a lo que debió ser el primitivo Camino de Santiago.

En este tránsito de lo urbano a lo rural coincido con un peregrino, que ha salido del albergue y mientras caminamos me cuenta que es de Cádiz y ha empezado el Camino en Pamplona, es bastante joven (alrededor de 22 años) y camina solo, pero como llevamos un paso similar continuamos un rato juntos, además como la lluvia sigue, parece más humano el camino si lo haces con alguien.



Pantano del parque “La Grajera”

Siguiendo una pista agraria, se llega al parque de la Grajera y bordeando un pantano ascendemos un poco y desde allí contemplamos toda la ciudad de Logroño a nuestra espalda y al otro lado ya divisamos Navarrete.

Caminamos unos 200 metros y llegamos a las ruinas del antiguo hospital de peregrinos de “San Juan de Acre” y aunque sigue lloviendo es obligado hacer una parada para leer la información que sobre él está indicada en un panel, realizar unas fotos, pues las ruinas lo merecen y continuar hacia Navarrete.



Ruinas del antiguo hospital de “San Juan de Acre”

Como Navarrete se encuentra en lo alto de una loma, es necesario ascender para llegar, cosa habitual en el Camino, allí hacemos un pequeño descanso en un bar que se encuentra antes de

iniciarse los soportales donde se encuentra el albergue, que obviamente a estas horas no está abierto. Después de airear el cuerpo un rato sin la ropa de agua y de tomar un café calentito, me despido del gaditano, que va a descansar un rato y nuevamente protegido del agua, me dirijo hacia la iglesia, donde la visita es obligada, pues además con la lluvia se agradece un rato de estar a cubierto. Allí conecto con otros peregrinos que han pernoctado en Logroño y que llevan varios días de camino, con los que voy a coincidir a lo largo de la etapa.



Navarrete “vista desde la Iglesia”



Puerta de San Juan de Acre

A la salida de Navarrete, se encuentra el cementerio, que en este caso tiene interés, pues en el se encuentra la puerta del antiguo Hospital de San Juan de Acre, aunque no paro para verla, pues la lluvia resulta bastante molesta.

El camino en este tramo transcurre por pistas de tierra que discurren paralelas a la carretera, rodeadas de viñedos. Este paisaje será bastante constante durante esta etapa, incluso cuando lo realizamos por el monte cuando las pistas se alejan de la carretera, aunque volvamos a ella para cruzarla y seguir otra vez por caminos rodeados de viñas.

Antes de llegar a ventosa, nos encontramos con el “Poyo de Roldán”, paisaje donde se recuerda una de las leyendas carolingias más extendidas por el Camino de Santiago, que es la que narra el combate entre el caballero Roldán, sobrino de Carlomagno y el Gigante Ferragut, con el componente simbólico que esto tiene (bien contra el mal, David contra Goliath, cristianismo contra islamismo, etc...). Así figura en el “Codex Calixtinus”:

Enseguida se le anunció a Carlomagno que en Nájera había un gigante del linaje de Goliath, llamado Ferragut, que había venido de las tierras de Siria, enviado con veinte mil turcos por el emir de Babilonia para combatirle. El no temía las lanzas ni las saetas, y poseía la fuerza de cuarenta forzudos. Por lo cual acudió Carlomagno a Nájera enseguida.

Apenas supo Ferragut su llegada, salió de la ciudad y los retó a singular combate, es decir un caballero contra otro. Entonces le fue enviado por Carlomagno en primer lugar el dacio Ogier, a quien el gigante, en cuanto lo vio solo en el campo, se acercó pausadamente y con su brazo derecho lo cogió con todas sus armas, y a la vista de todos lo llevó sin esfuerzo a la ciudad, como si fuera una mansa oveja. Pues medía casi doce codos de estatura, su cara tenía casi un codo de largo, su nariz un palmo, sus brazos y piernas cuatro codos, y los dedos tres palmos.

Luego Carlomagno mandó a combatirle a Reinaldos de Montalbán, y enseguida con un solo brazo se lo llevó a la cárcel de su ciudad. Después se envió al rey de Roma Constantino y al conde Hoel, y a los dos al mismo tiempo, uno a la derecha y otro a la izquierda, los metió a la cárcel. Por último se enviaron veinte luchadores, de dos en dos, e igualmente los encarceló. Visto esto y en medio de la general expectación, no se atrevió Carlomagno a mandar a nadie para luchar con él.

Sin embargo Rolando, apenas consiguió permiso del rey, se acercó al gigante, dispuesto a combatirle. Pero entonces el gigante le cogió con sólo su mano derecha y lo colocó delante de él sobre su caballo. Y al llevarlo hacia la ciudad, Rolando, recobradas sus fuerzas y confiando en el Señor, lo cogió por la barba y enseguida lo echó hacia atrás sobre el caballo, y los dos al mismo tiempo cayeron derribados al suelo. E igualmente ambos se levantaron de tierra inmediatamente y montaron en sus caballos. Entonces Rolando con su espada desenvainada, pensando matar al gigante, partió por mitad de un solo tajo a su caballo. Y como Ferragut quedase desmontado y le lanzase grandes amenazas mientras blandía en su mano la desenvainada espada, Rolando, con la suya, golpeó al gigante en el brazo con que la manejaba y no lo hirió, pero le arrancó la espada de la mano. Entonces Ferragut, perdida la espada, creyendo pegarle a Rolando con el puño cerrado, golpeó en la frente a su caballo, y el animal murió al instante. Finalmente a pie y sin espadas lucharon con los puños y con piedras hasta las tres de la tarde.

Al atardecer, Ferragut consiguió treguas de Rolando hasta el día siguiente. Entonces concertaron que al otro día acudirían los dos al combate sin caballos ni lanzas. Y acordada la lucha por ambas partes, cada uno regresó a su propio albergue. Al amanecer del día siguiente llegaron a pie, cada uno por su parte, al campo de batalla, como se había acordado. Ferragut llevó consigo la espada, pero de nada le valió, pues Rolando se había llevado un bastón largo y retorcido con el que le estuvo pegando todo el día y sin embargo no le hirió. Hasta el mediodía y sin que a veces se defendiese le golpeó también con grandes y redondas piedras que abundantemente había en el campo, y no pudo herirle en modo alguno.

Entonces conseguidas treguas de Rolando, vencido del sueño comenzó a dormir Ferragut. Y Rolando, como cumplido caballero que era, puso una piedra bajo su cabeza para que durmiese más a gusto. Ningún cristiano, pues, ni aun el mismo Rolando, se atrevía a matarlo entonces, porque se hallaba establecido entre ellos que si un cristiano concedía treguas a un sarraceno, o un sarraceno a un cristiano, nadie le haría daño. Y si alguien rompía deslealmente la tregua concedida, era muerto enseguida. Ferragut, pues, cuando hubo dormido bastante, se despertó, y Rolando se sentó a su lado y comenzó a preguntarle cómo era tan fuerte y robusto que no temía espadas, piedras ni bastones.

- Porque tan sólo por el ombligo puedo ser herido, contestó el gigante.

Hablaba él en español, lengua que Rolando entendía bastante bien. Entonces el gigante comenzó a mirar a Rolando y a preguntarle así:

- Y tú, ¿cómo te llamas?

- Rolando, contestó éste.

- ¿De qué linaje eres que tan esforzadamente me combates?, preguntó.

- Y Rolando dijo: Soy oriundo del linaje de los francos.

- Y Ferragut insistió: ¿De qué religión son los francos?

- Y respondió Rolando: *Cristianos somos, por la gracia de Dios, y a las órdenes de Cristo estamos, por cuya fe combatimos con todas nuestras fuerzas.*

Entonces, al oír el nombre de Cristo, dijo el pagano:

- *¿Quién es ese Cristo en quien crees?*

- *Y Rolando exclamó: El Hijo de Dios Padre, que nació de virgen, padeció en la cruz, fue sepultado, de los infiernos resucitó al tercer día y volvió a la derecha de Dios Padre en el cielo.*

Entonces Ferragut replicó: Nosotros creemos que el Creador del cielo y de la tierra es un solo Dios, y no tuvo hijo ni padre. Es decir, que así como no fue engendrado por nadie, tampoco a nadie engendró. Luego Dios es uno y no trino.

- *Verdad es, dijo Rolando, que es uno; pero al decir que no es trino te apartas de la fe. Si crees en el Padre, cree en el Hijo y en el Espíritu Santo. Pues el mismo Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, permaneciendo, sin embargo, uno en tres personas.*

- *Si dices, contestó Ferragut, que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios, hay, pues, tres dioses, lo que no es posible, y no un solo Dios.*

- *De ninguna manera, replicó Rolando, sino que te afirmo que Dios es uno y trino. Y efectivamente así es. Todas las tres personas son igualmente eternas e iguales entre sí. Cual el Padre así es el Hijo y el Espíritu Santo. En las personas está la propiedad en la esencia la unidad y en la majestad se adora la igualdad. Los ángeles en el cielo adoran a Dios uno y trino, y Abraham vio a tres y adoró a uno.*

- *Demuéstrame eso, atajó el gigante, cómo tres son uno solo.*

- *Te lo demostraré, dijo Rolando, mediante ejemplos humanos. Como en la cítara al tocar hay tres cosas, a saber, el arte, las cuerdas y las manos, y sin embargo es una cítara, así también en Dios hay tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y es un solo Dios. Y como en la almendra hay tres cosas, cáscara, piel y fruto, y a pesar de ello solos una almendra. De la misma manera en Dios hay tres personas y un solo Dios. En el sol hay tres, claridad, brillo y calor, y sin embargo sólo un sol existe. En la rueda del carro hay tres partes, a saber, el cubo, los rayos y las pinas, y sin embargo forman una sola rueda. En ti mismo hay tres elementos, cuerpo, miembros y alma, y a pesar de ello eres un solo hombre. De la misma manera resulta que en Dios hay unidad y trinidad.*

- *Ahora, dijo Ferragut, entiendo que Dios es uno y trino pero aún no sé cómo el Padre engendró al Hijo, cual aseguras.*

- *¿Crees, preguntó Rolando, que Dios creó a Adán?*

- *Lo creo, respondió el gigante.*

- *De la misma manera, pues, dijo Rolando, que Adán no fue engendrado por nadie y sin embargo engendró hijos, así también Dios Padre por nadie fue engendrado y, no obstante, por obra divina, antes del comienzo de los tiempos, engendró inefablemente de sí mismo, según quiso, al Hijo.*

- *Y el gigante dijo: De acuerdo con lo que dices; pero no comprendo en absoluto cómo se hizo hombre quien era Dios.*

- *Él mismo que de la nada creó el cielo, la tierra y todas las cosas, contestó Rolando, hizo que su Hijo se encarnase en una virgen, no por obra de varón, sino de su Espíritu Santo.*

- *No acabo de entender, replicó el gigante, cómo sin obra de varón pudo nacer, como dices, del vientre de una virgen.*

- Y Rolando le dijo: Dios que creó a Adán sin necesidad de otro hombre, hizo que su Hijo naciese de una virgen sin intervención de hombre alguno. Y como de Dios Padre nació sin madre, de la misma manera nació de madre sin padre humano. Pues tal es el nacimiento digno de Dios.

- Difícilmente alcanzo sin rubor, repuso el gigante, cómo una virgen pudo concebir sin obra de varón.

- Aquél, respondió Rolando, que hace nacer el gorgojo en el grabo del haba y el gusano en el árbol y en el barro, y que hace tener prole sin acción del macho a muchos peces y pájaros, a las abejas y serpientes, Ese mismo hizo que una virgen intacta engendrarse sin concurso humano al hombre Dios. Quien, como dije, hizo el primer hombre sin necesidad de otro, fácilmente pudo hacer que su Hijo, hecho hombre, naciese de una virgen sin concurso de varón.

- Bien puede ser, dijo Ferragut, que naciese de una virgen, pero si fue hijo de Dios de ninguna manera pudo, como aseguras, morir en la cruz. Pudo, como dices, nacer, pero, si fue Dios, no pudo en absoluto morir, pues Dios nunca muere.

- Bien dicho, replicó Rolando, que pudo nacer de virgen. Luego, en cuanto hombre, nació. Si, como hombre, pues todo el que nace, muere. Si hay que creer en su Natividad, en consecuencia hay que creer en su muerte y Resurrección.

- ¿Por qué, exclamó Ferragut, hay que creer en su Resurrección?

- Porque, dijo Rolando, el que nace, muere; y el que muere resucita al tercer día.

Entonces el gigante se admiró mucho al oír esto, y le dijo:

- Rolando, ¿ por qué me dices tanta tontería? Es imposible que un hombre muerto vuelva de nuevo a la vida.

- No sólo el Hijo de Dios, respondió Rolando, resucitó de entre los muertos, sino también todos los hombres que ha habido desde el principio hasta el fin, han de resucitar ante su tribunal y desde el principio hasta el fin, han de resucitar ante su tribunal y recibirán la recompensa de sus méritos, según cada uno haya obrado bien o mal. El mismo Dios que hace crecer hasta lo alto al pequeño árbol, y hace revivir, crecer y fructificar en la tierra al grano de trigo, muerto y podrido, hará que todos con su propia carne y espíritu resuciten de la muerte a la vida el día del juicio. Compara la misteriosa naturaleza del león. Si el león vivifica con su aliento a los tres días a sus cachorros muertos, ¿Por qué admirarse si Dios Padre resucitó a su Hijo de entre los muertos al tercer día? Y si el Hijo de Dios volvió a la vida, no debe parecerte nuevo, puesto que muchos muertos también volvieron a ella antes de su Resurrección. Si Elías y Eliseo resucitaron muertos fácilmente, muchos difuntos antes, fácilmente resurgió de entre los muertos, y no pudo, de ninguna manera, ser retenido por la muerte, pues la misma muerte huye de Aquel a cuya voz una muchedumbre de muertos resucitó.

- Entonces Ferragut dijo: Ya voy vislumbrando lo que dices, pero no sé todavía cómo pudo entrar en los cielos, como tú dijiste.

- Quien fácilmente descendió del cielo, dijo Rolando, fácilmente subió a los cielos. Quien fácilmente resucitó por sí mismo, con igual facilidad entró en el cielo. Compara estos varios ejemplos. Ves la rueda del molino: cuanto desciende de las alturas a lo profundo otro tanto asciende desde lo hondo a lo alto. El ave que vuela en el aire sube tanto como descendió. Tú mismo, si acaso bajaste de un monte, bien puedes volver de nuevo al sitio de que descendiste. El sol salió ayer por oriente y se puso por poniente, e igualmente hoy volvió a salir por el mismo lugar. Luego el Hijo de Dios volvió allá de donde vino.

- Entonces, concluyó Ferragut, lucharé contigo, a condición de que si es verdadera esa fe que sostienes, sea yo vencido, y si es falsa, lo seas tú. Y el pueblo del vencido se llene eternamente de oprobio, y el del vencedor en cambio de honor y gloria eternos.
- Sea, asintió Rolando.

Y así se reemprendió el combate con mayor vigor por ambas partes, y enseguida Rolando atacó al pagano. Entonces, roto el bastón de Rolando, se lanzó contra él el gigante y cogiéndolo ligeramente lo derribó al suelo debajo de sí. Inmediatamente conoció Rolando que ya no podía de ningún modo evadirse de aquél, y empezó a invocar en su auxilio al Hijo de la Santísima Virgen María y, gracias a Dios, se irguió un poco y se revolvió bajo el gigante, y echó mano a su puñal, se lo clavó en el ombligo y escapó de él.

Entonces el gigante comenzó a invocar a su dios con voz estentórea, diciendo: Mahoma, Mahoma, dios mío, socórreme que ya muero. Y enseguida, acudiendo los sarracenos a estas voces, le cogieron y llevaron en brazos hacia la ciudad. Rolando, empero, ya había vuelto incólume a los suyos. Entonces los cristianos, junto con los sarracenos que llevaban a Ferragut, entraron en brioso ataque en la ciudadela que estaba sobre el poblado. Y de esta manera murió el gigante, se tomó la ciudad y el castillo, y se sacó de la prisión a los luchadores.



“Poyo de Roldán”



Hitos del Camino

Otro detalle curioso en esta parte del Camino (cerca de Ventosa), es encontrarse con un núcleo numeroso de los llamados “hitos del Camino”, pequeños montoncitos de piedras que, aislados, se encuentran en todo el trayecto, pero en este paraje, dado el gran número que en él se concentran, parece un pequeño bosque de piedras.

Ventosa no se encuentra exactamente en el camino, queda ligeramente apartado a la izquierda, pero como llueve algunos peregrinos nos dirigimos hacia ella, pues un ratito de descanso sin lluvia nos viene muy bien. Allí en un bar del centro cultural, en una mesa sentados hablo con Cristina (enfermera de Gerona) y Tere (su madre) que van juntas haciendo el Camino hasta que se encuentren con su padre y marido respectivamente en San Juan de Ortega. Como hay hambre, nos tomamos un vino de la tierra y un pinchito de tortilla, que nos “pone las pilas” y después de sellar nuestra credencial para acreditar nuestro paso por este ligero desvío de la ruta, volvemos a la lluvia y juntos nos encaminamos hacia Nájera que enseguida vemos al fondo.



Vista a la entrada de Nájera

Después de 8 kilómetros de suave descenso pasamos por las zonas industriales propias de todos los accesos a núcleos urbanos y llegamos a un pequeño puente que tras cruzarlo a él y la carretera llegamos al casco histórico de la ciudad, atravesando prácticamente toda la zona urbana.

Desde poco antes de llegar a Nájera ha dejado de llover, pero al llegar al albergue, como rezumamos agua por todos los lados, nos hacen entrar por la zona de los lavaderos y dejar el calzado fuera antes de entrar a formalizar la inscripción. Una vez realizado esto, como según el hospitalero yo soy joven, me asigna una litera de las de arriba, en una sala bastante grande de literas corridas, adosadas en grupos de cuatro.

Como es hora de comer, aunque no tengo mucha hambre, me voy a picar un par de pimientos rellenos (ni parecidos a los de Ana) a un bar cercano y después del café y las noticias de la tele, me voy al albergue, para el aseo (una ducha calentita que alegra el cuerpo), secar la ropa al sol (que ha salido) y practicar el “arte” de la convivencia y el cambio de impresiones con otros compañeros de ruta. Como la zona común y las zonas soleadas están bastante concurridas, es fácil entablar conversación y sobre todo observar, que también enseña mucho, de hecho, ver como muchos peregrinos introducían papel de periódico en las botas para que absorbiera la humedad, me sirvió para hacer lo mismo en mis zapatos, lo que después de varios cambios y pasar toda la noche con este papel, a la mañana siguiente estaban bastante secos para iniciar la ruta.

En estos menesteres entablé conversación con Fany (de Barcelona), que según deduje de la conversación, había pasado por algún problema de relación familiar y pensaba realizar algunas etapas sola para pensar. También estaba aquí una pareja muy curiosa que ya había visto en Navarrete, Iann y Paula. Él es francés de la Bretaña, por su forma de vestir, su actitud y unos claros ojos azules, no pasa inadvertido. Si a eso añadimos que en los ratos de descanso pinta con acuarela, paisajes, flores, curiosidades en varios cuadernos de campo que lleva, su presencia no pasa inadvertida. Ella también es pintora (eso lo supe después), y una de esas personas que nunca resultan indiferentes, como si tuviera un magnetismo personal, ambos forman una pareja de lo más interesante.

A media tarde me fui con Cristina y Tere a conocer la ciudad y como en Santa María la Real había una exposición (Nájera. Legado medieval), con colas bastante largas para poder entrar (eso sí, pudimos entrar en la capilla lateral), decidimos seguir dando un paseo por sus calles, soportales, ribera del río, en fin como cualquier turista que se precie y con las fotos oportunas.



Santa María la Real



Calle de Nájera

En el paseo por Nájera, fue muy interesante ver la exposición al aire libre y en lugares de paso habitual de esculturas que reproducen diversos muebles que aparecen en cuadros. Están montadas sobre peanas de aproximadamente dos metros de alto y en ellas aparece también una reproducción de la obra pictórica original.

Las siete obras que se exponen (según figura en cada una de ellas), son las siguientes "*Gaspar de Jovellanos*", de Goya; "*La silla de Van Gogh*"; "*La silla de Gauguin*"; "*Pereza andaluza*", de Julio Romero de Torres; "*Napoleón*", de Ingres; "*La siesta*", de Ramón Martí Alsina; y "*Madame Recamier*", de Jean-Louis David.

Ya de vuelta al albergue, recogí la ropa que tenía a secar y cambié el papel de periódico de los zapatos, en estos menesteres vi como Iann tocaba una melodía (de relajación), en un instrumento de madera con tiras de acero (piano de dedos, según dijo) y esto nos sirvió para entablar conversación sobre curiosidades del Camino de Santiago, que él no conocía, así como de costumbres y sentido de frases hechas, que le llamaban la atención. De todo ello quedó constancia en una grabadora que llevaba para recoger información para un programa de radio con el que colaboraba en Bretaña (dijo que me lo haría llegar por correo electrónico).

Llegada la hora de la cena, decliné el ofrecimiento que me hizo un grupo, con el que había hablado antes (entre ellos un médico con poco arte para las ampollas), de ir a cenar cordero asado a un restaurante que les había recomendado el hospitalero, pues quería algo más digestivo. Me fui al bar donde había comido y allí me encontré a Fany, Tere y Cristina, cené ensalada, pescadilla rebozada y fruta, así que con esta cena más ligera me encaminé hacia el albergue para preparar la litera para dormir.

Allí en las literas, conocí a mi "compañera de cama", vamos de la litera de al lado, pero como estaban tan juntas, parecía una continuación, por lo menos eso decía Fany, que estaba al otro

lado de la mía, eso sí, separada por el pasillo. Mi compañera se llama Cristina, es de Burgos y Auxiliar de Enfermería, trabaja en rehabilitación, está en el Camino con una amiga que se llamaba Lola y le ha tocado la litera de abajo, es enfermera y trabaja en un centro de disminuidos, también en Burgos.

Como era pronto empezamos a hablar de varios temas relacionados con el Camino, con el Temple y temas diversos, la verdad es que Cristina desconocía muchas cosas y de otras no tenía conocimientos muy claros, así que tuvimos bastante rato de conversación, incluso cuando a las diez se apagó la luz, nosotros seguimos dándole a la lengua, eso sí en susurros para no molestar, al día siguiente Fany comentó que parecía que rezábamos. Después de un rato nos dispusimos a dormir (lo que nos permitieron los ronquidos del italiano que dormía bajo mi litera y que por cierto tenía los pies destrozados).

13/10/05 NÁJERA @ - (Azofra @, Cirueña @) - SANTO DOMINGO DE LA CALZADA @ (21 km)

Como es habitual a las siete de la mañana “tocaron diana” y empezaron los preparativos para la etapa del día. Cristina y Lola no tenían prisa, pues estaban esperando a su amiga Ana, que se incorporaba en Nájera al Camino hacia las diez de la mañana, quedamos en seguir hablando en Santo Domingo de la Calzada.

Antes de salir, tuvimos que ponernos ropas de agua, pues aunque durante la noche no llovió, la mañana empezó con lluvia, así que como el día anterior, me imaginé que cualquier descanso a cubierto sería de agradecer. Desayuné café con churros, en el único bar que abría para los peregrinos, pues allí estábamos todos. A continuación empecé la caminata del día, en compañía entre otros de Tere y Cristina que, siguiendo las flechas indicativas, nos hicieron rodear Santa María la Real para iniciar con subida la travesía de la llanura que nos llevará hasta Azofra, donde me detengo en un bar de la Calle Mayor para tomar un café, sellar la credencial y descansar un poco de la lluvia, después de entonar los músculos, vuelvo al Camino tras cruzar el pueblo.

Es importante reseñar, que como estamos en La Rioja, este camino está lleno de viñedos por ambos lados, lo que da un atractivo especial, pero es una pena que llueva, ya que esta tierra de labor se embarra con facilidad, lo que hace que el calzado se haga más pesado y se pegue al camino dificultando la marcha.



Calle Mayor de Azofra



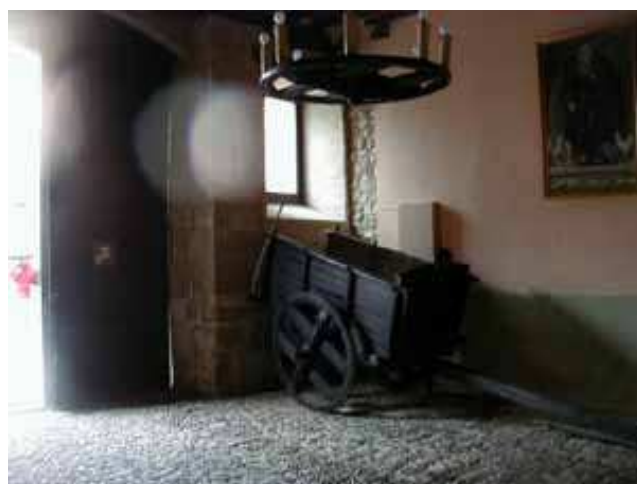
Cirueña (Campo de golf que corta el Camino)

Una vez sobrepasado el pueblo, el camino sigue por pistas de tierra que, prácticamente sin variaciones del paisaje entre viñas y campos de labor, llevará hasta Cirueña, a la que se llega después de atravesar un pequeño montículo. Hay que indicar que un campo de golf, construido hace pocos años, impide seguir el camino original, lo que produce un desvío por zona urbanizada, que le quita el encanto por unos momentos. Allí hago un pequeño descanso para beber y reponer fuerzas, aprovecho también para sellar la credencial, con el sello del ayuntamiento, que para los peregrinos tienen en el bar y a continuación seguir la ruta hacia Santo Domingo por un camino de tierra como los anteriores a la zona urbanizada.

En este tramo se encuentra un paraje peculiar, ya que aparece en el medio del campo una agrupación rectangular con filas de postes altos, como si fueran de los que antiguamente se utilizaban para el telégrafo, como voy caminando con Tere y Cristina, les digo que si saben lo que es, como no lo saben, les doy tres intentos a cada una para ver si adivinan de qué tipo de cultivo se trata, es mas, les digo que si lo adivinan les invito a cenar. Después de todos los intentos, con las respuestas más variopintas, les informo que se trata de cultivo de lúpulo, que se emplea en la fabricación de la cerveza (yo lo sabía de mis tiempos de la “mili”, cuando los veía al ir al Ferral), se sorprendieron, pues no imaginaban que se tratase de una planta trepadora y de este sistema de cultivarla.

Debido a las paradas, nos encontramos bastantes peregrinos, por lo que el camino se hace más animado, aunque seguimos con las ropas de agua, la lluvia se hace más suave y permite en ciertos momentos despojarnos de las capuchas y poder hablar, ya que el camino se realiza en un suave y cómodo descenso que nos acompaña hasta el final de la etapa en Santo Domingo de la Calzada "donde cantó la gallina después de asada".

La llegada al albergue (que se encuentra en la Casa del Santo), la realicé junto a Tere y Cristina, dejamos las mochilas junto a la pared y las ropas de agua colgadas del carro, que como adorno se encuentra en el portalón de entrada. Como no estaba el hospitalero (una nota indicaba que se había ido a comer), descansamos sentados en la escalinata, pues la zona de arriba estaba completa y debíamos esperar a que nos abriera una nave con camas y servicios que se encuentra en la planta baja.



Albergue Santo Domingo (Casa del Santo)

Al poco rato, apareció el hospitalero que, tras inscribirnos en el libro de peregrinos, nos llevó a la nave donde se encontraban las camas. La visión nos dejó un poco desolados, pues después de haber visto la parte de arriba, donde las estancias y las camas tenían una pinta estupenda, esta nave era grandísima, con los techos altos, alguna zona con goteras y bastante fría. No obstante, como éramos los primeros en acomodarnos en ella, elegimos el lugar donde los techos eran más bajos, en un rincón donde estábamos mas resguardados de las corrientes de aire.

Al poco rato, allí también se acomodaron Cristina, Lola y su amiga Ana, que se había incorporado en Nájera, también el italiano que tenía los pies llenos de parches de “comped”. Ya por la tarde fueron llegando más peregrinos y se ocupó aproximadamente una cuarta parte de la nave.

Compré pan en una tienda cercana y con chorizo que llevaba en la mochila me preparé un bocadillo para la comida, pues el tiempo no acompañaba para salir a comer. Después de una ducha con agua caliente, que se agradece después de tanta lluvia, había que limpiar los zapatos de barro y ponerlos a secar con papel, como había hecho en Nájera y con tan buen resultado, así como poner a secar la ropa humedecida en unos tendederos cubiertos que se encontraban sobre el lavadero adosado a la nave.

Después vimos que en unos soportales que se encuentran a la izquierda, según se sale del albergue, que había una lavandería automática con secadoras, así que hicimos una sesión comunitaria de secado de prendas, que como estaban sin centrifugar, tuvimos que realizarlo dos veces, por cierto, no es recomendable secar zapatillas deportivas, pues encogen, como le sucedió a un peregrino de Asturias, aunque nosotros le advertimos que no lo hiciera.

Ya por la tarde fuimos Cristina, Tere y yo a visitar la Catedral que, aunque se encontraba bastante oscura, resultaba impresionante, su retablo mayor que es una joya de la escultura renacentista española.



Catedral (Retablo del Altar Mayor)

Cuando paseas por el interior, resulta bastante curioso encontrarte con un gallinero en lo alto de la pared, con un gallo y una gallina blancos que recuerdan el milagro del peregrino ahorcado, el más conocido en la Edad Media. Tengo que contar que estando en la Catedral, el gallo cantó tres veces, lo que según me contaron es signo de buena fortuna.

El milagro que cuentan del Santo dice así: *“Un matrimonio y su joven hijo en peregrinación a Santiago se hospedan en un mesón. La hija del mesonero enamorada del joven y no correspondida se venga ocultándole una taza de plata en su equipaje. Al partir la muchacha denuncia el robo y al detener al joven y registrarle se la encuentran y éste es condenado a la horca. Sus padres de vuelta de Santiago comprueban que su hijo, colgado y sostenido por Santo Domingo todavía está vivo, cuentan el suceso al corregidor de la ciudad quien a punto de comer y escéptico ante el caso comenta que está igual de vivo que el gallo y la gallina asados que se disponía a comer, al instante las aves recuperaron pluma y vida dando fe del portentoso milagro”*.

Posteriormente pasamos a visitar el claustro, que contenía las piezas del museo de la Catedral, donde me llamaron la atención un Candelario triangular con un sol y una luna en los ángulos de la base, un retablo con el nacimiento de Eva desde la costilla de Adán y una talla de la Virgen sobre un capitel en el que había tallado un pelícano.



Catedral (Reja y Gallinero)

Después, a la salida de la Catedral nos incorporamos al grupo que había realizado un recorrido guiado por la localidad, que estaba programado a las 18 horas desde el Albergue y en el que se encontraban Cristina, Lola y Ana. Al llegar al albergue, en el rellano de la escalera, la puerta con verja que por la mañana estaba cerrada, en este caso estaba abierta y por ella salían y entraban los miembros de la cofradía de Santo Domingo de la Calzada, que habían llegado de la Romería y Procesión, pues hoy era el día de la fiesta del Santo y en el salón de la cofradía habían preparado unas mesas con comida y bebida.

Nos invitaron a entrar a tomar algo, lo que aceptamos inmediatamente. Entramos Cristina, Tere, Ana, otra Cristina, Lola, Fany, Iann, Paula y yo, después se incorporó algún peregrino más, pero mientras tanto comimos, bebimos (lo que nos sirvió de cena), bailamos (pues tenían una banda de música “tachún – tachún”), incluso Tere (la madre de Cristina), sacó a bailar a uno de los directivos de la Cofradía, al que “enrolló” con su “foulard”, el hombre se lo pasó estupendamente, pero seguro que su mujer (que lo estaba viendo) le “cantó las cuarenta”, aunque fue un rato estupendo.

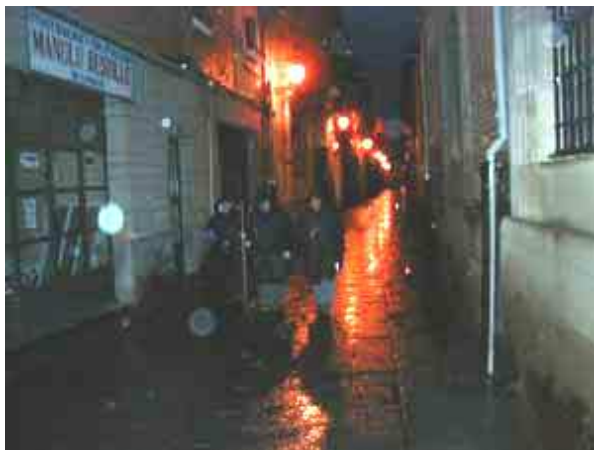
Después de esta fiesta sorpresa, con el cansancio acumulado del día y el añadido por el jolgorio, nos preparamos para ir a la cama, pues el cuerpo ya pedía el descanso. En aquella inmensa nave, nos acomodamos en nuestras camas, no sin antes cambiar el papel de periódico de los zapatos, para que durante la noche absorbiera la humedad.

14/10/05 **SANTO DOMINGO DE LA CALZADA @** – (Grañón, Redecilla del Camino @, Castildelgado, Vitoria, Villamayor del Río) – **BELORADO @ (22,9 km)**

La mañana amaneció lluviosa y en la nave donde habíamos pasado la noche hacía fresco, con lo que levantarse de la cama no apetecía nada, no obstante éste es el primer paso para la etapa del día, con lo que haciendo un pequeño esfuerzo, se inicia el ritual de aseo, preparación de los pies para la caminata, recogida del saco de dormir y acomodo de la mochila. Ya con todo esto preparado, desayuno en frío unas tortas que había comprado el día anterior en una panadería y con buen ánimo me dispongo para la salida.

La etapa de hoy no parece especialmente dura, además decidimos salir en grupo, con lo que el camino siempre se hace mas corto que caminando solo. El grupo lo componemos las dos catalanas (Tere y Cristina), el grupo de Burgos (Lola, Ana, Cristina y Trini, que es una amiga de Cristina y se incorporó ayer a última hora al Camino de Santiago) y yo.

Empezamos recorriendo con lluvia la calle del albergue, que nos lleva hasta el puente sobre el río Oja, que dicen fue mandado construir por el propio Santo Domingo. Después de un corto trecho, empezamos a caminar por un camino de tierra, paralelo a la carretera, allí nos encontramos un crucero que, según figura en una inscripción, se llama la Cruz de los Valientes, aunque desconozco el por qué de este nombre, pues no lo he encontrado en la información que tengo sobre el Camino, no obstante cuando llegue a casa intentaré informarme, pero sin mas incidencias, seguimos el camino que nos llevará hasta Grañón.



Salida de Santo Domingo con lluvia



Cruz de los Valientes (camino de Grañón)

Leyenda de la Cruz de los Valientes, novelada por Félix Cariñanos y encontrada en “internet”:

Quando el Camino de Santiago se despide de Santo Domingo de la Calzada, enfila hoy por la carretera hasta la bella villa de Grañón. A poco de iniciar la cuestecilla, se observa, a la izquierda, casi confundida entre la renque de postes de luz, una modesta cruz de madera, que

recuerda a otros humildes cruceros de La Maragatería o El Bierzo. Es la Cruz de los Valientes.

Presenta Grañón uno de los más hermosos trazados jacobeos, con calles muy rectas que se curvan en los extremos para amoldarse a las redondeces del cerro. Aquí nació Martín García, uno de los héroes de nuestra leyenda.

A lo largo de los siglos, numerosas localidades riojanas han mantenido entre sí rivalidades, discusiones, pleitos y concordias al arrogarse derechos sobre comunales, faceros, dehesas y regadíos. Una de las discrepancias más famosas fue la habida entre el poderoso núcleo de Santo Domingo de la Calzada y el modesto (pero orgulloso) de Grañón, por una dehesa de mil fanegas que se extendía entre ambas poblaciones.

Las disensiones habían llegado a tal extremo que la guerra parecía iba a ser la única solución. En consecuencia, los concejos se convocaron a vistas a la entrada del descanso encinar, protegiéndose como podían del cierzo que paseaba su frío aliento de marzo por la llanura. Mediaba el siglo XIV.

-Esto no puede seguir así, comenzaron a explicarse los de Santo Domingo

-Lo mismo pensamos nosotros, replicaron los de Grañón.

-Como hombres responsables de los tiempos venideros de esta tierra, invocamos los privilegios que nos concedió el rey Pedro I el Cruel, por los que somos poseedores de la Dehesa.

-Nosotros apelamos a las mercedes conseguidas de Enrique II de Trastámara. El terreno es nuestro.

-Santo Domingo puede presentar, además, los testimonios de pastores y cazadores que han desempeñado sus actividades en esa zona durante muchos años.

-Vale más la palabra del ermitaño de Carrasquedo, que viene hacia aquí.

-Con razón corre por todos los pueblos el dicho: "Grañón, en cada casa un ladrón".

-Pues sí que podéis presumir vosotros, id a Bañares y preguntad lo que dicen de vuestro patrón: "Si lo apedreamos, muy bien hacemos, que no se meta el santo en terreno ajeno".

La llegada del ermitaño evitó que los representantes echaran mano a sus espadas.

-¡Paz! ¡Haya paz en nombre de Dios y de la Virgen de Carrasquedo!

El mercado semanal calceatense fue en esta ocasión un hervidero de murmullos e intenciones. Desde primeras horas se intuía que algo grave iba a ocurrir. A mediodía, la multitud se apiñó ante el edificio donde se hallaban los municipales, pidiendo ir contra Grañón. Los escasos de este pueblo que habían acudido a la feria, salieron escopeteados a refugiarse dentro de las defensas de su pequeña villa.

Ante el cariz que habían tomado los acontecimientos, ambos concejos volvieron a reunirse en la Dehesa.

-Después de lo ocurrido ayer en el mercado, hemos reflexionado durante horas y hemos llegado a la siguiente conclusión: con el fin de que toda vuestra población no desaparezca, lo mejor es que luchen entre sí, sin armas, dos caballeros, uno por Santo Domingo y otro por Grañón. El que venza conquista ese campo para su patria chica.

-No me parece mala idea, intervino el concejal grañonero de más edad, pero le veo una pega.

-¿Cuál?

- Que exigís que el nuestro sea también caballero.
- Así tendréis alguna oportunidad más.
- Proponemos poder elegir a cualquiera de los hombres de nuestro pueblo, ¿de acuerdo?
- De acuerdo, aunque para un caballero de Santo Domingo será un timbre de deshonor salir triunfante contra un rústico. Os dejamos elegir fecha.
- ¿La mañana de San Juan?
- La mañana de San Juan.

Sellaron el desafío con un apretón de manos y, unos hacia abajo, otros hacia arriba, tornaron a sus cuarteles.

Los grañoneros eligieron por paladín a Martín García, mozo robusto que se pasaba la vida labrando, sembrando y segando. Su padre había perecido en la última guerra, Sólo le quedaba la madre, la señora Graciana, que lo cuidaba como a la niña de sus ojos

Los calceatenses han escogido a un campeón especialista en grescas y marrullerías de taberna.

Martín continúa dedicándose al campo. El Ayuntamiento facilita a la madre habas, tocino, chorizo y, sobre todo, caparrones, muchos caparrones.

Al de Santo Domingo lo someten a un régimen de finuras y a largos paseos por las murallas de la ciudad.

Un buhonero avisó a los calceatenses:

- Tened cuidado, que he visto a Martín levantar a pulso el aladro por la rabera.
- Por la rabera lo van a levantar a él. Y ahora mismo vas a ir a la cárcel.

Llegado el día de San Juan, Martín preguntó al alcalde:

- ¿Queda todavía tiempo para el desafío?
- Sí.
- Pues vamos todos a Carrasquedo.

Atraviesan la plaza, enfilan la calle de Santiago, pasan la ermita de los judíos; él, de la mano de su madre. Oró ante la imagen y se encaminaron a la Dehesa. La hallan convertida en un Campo de la Verdad. Un claro del bosque, esquinado por cuatro enormes encinas, ha sido amojonado con una gran maroma.

Ya esperan los de Santo Domingo. Despojan a su caballero de sus ricas vestiduras y comienzan a untarlo todo de grasa, menos las manos. Los concejales de Grañón protestan:

- ¡Eso es trampa!
- ¿Trampa? ¡Vaya ignorantes! Esto se hace desde antes de los romanos. Y no protestéis, que, si os retiráis, perdéis el término.

Martín mostraba el torso desnudo, más calzas y peales.

Al saltar la soga ambos contendientes, el gentío inició su bramido.

Por más que lo intentaba, Martín no lograba asir a su adversario. Éste, por el contrario, con las manos secas logró tumbarlo varias veces en el suelo.

Han transcurrido muchos minutos; las energías pueden comenzar a faltarle; recuerda las palabras del alcalde: "No puede fallar, Martín; ellos tienen más influencias y podrían quitarnos la Dehesa".

Tras un breve respiro, mira a su escurridizo enemigo, introduce su dedo corazón por el orificio donde la espalda dice adiós a sus dominios, lo levanta en el aire y lo arroja a varios metros de distancia. Afirma la leyenda que jamás se levantó. Y que nunca Santo Domingo recabó más derechos. Y que desde entonces disfruta de la Dehesa plenamente Grañón.

Algunas guías jacobeanas recogen el dato de que hasta hace unos años se rezaba un padrenuestro por Martín García en la misa dominical de su villa. Aquí tiene una calle. En ella converso con un anciano:

-¿Cuál de los dos cree usted que fue más valiente?

-Los dos. Yo he labrado mucho alrededor de esa cruz, y he meditado y pienso que la tradición ha obrado bien al recordarlos a los dos, en plural.

Avanzo unos pasos; entro a contemplar el excelente retablo mayor, restaurado, de San Juan; salgo a la plaza; en medio de la luz de la mañana se saludan efusivamente dos hombres jóvenes.

-¿Qué tal por Santo Domingo?

-Muy bien, ¿y por aquí?

Acaso sean descendientes de los dos Valientes.

Quando llegamos a Grañón, nuestro propósito es tomar algo caliente en un bar, pero al acercarnos al albergue que se encuentra adosado a la iglesia parroquial, decidimos hacer un alto en el mismo. La hospitalera que allí se encuentra, es una mujer de mediana edad, muy agradable, que me parece recordar era holandesa, nos ofrece café y tostadas, lo que aceptamos encantados, así que mientras se prepara, accedemos a visitar la iglesia por un paso que existe en el propio albergue, después volvemos a la estancia común (que por cierto tiene una chimenea encendida), para desayunar.



Grañón (Iglesia y Albergue)

Allí desayunamos y tras descansar un rato con una breve tertulia (con canciones acompañadas a la guitarra, como si de cualquier club parroquial se tratara), dejamos un pequeño donativo para sufragar los gastos del albergue y desayuno.

Volvemos al Camino y nos damos cuenta que el paisaje empieza a cambiar, pues las viñas que nos habían acompañado en el tramo de La Rioja empiezan a ser sustituidas por campos de trigo (vacíos en esta estación del año), lo que indica el inicio de Castilla, que como vemos está profusamente indicado en un alto monolito de la Junta de Castilla y León, en el que incluye un esquema del trazado del Camino a su paso por esta Comunidad.

Así que entramos a Castilla y llegamos al primer pueblo de esta Comunidad, Redecilla del Camino, que pertenece a la provincia de Burgos y que se cruza a lo largo de su calle Mayor. Como está indicado un albergue, me desvío levemente de ésta y me acerco a él, donde un hospitalero catalán, me ofrece un caramelo y me sella la credencial.

Aquí sí que merece la pena hacer un alto, en primer lugar para beber agua en la fuente que encontramos a la entrada y a continuación para visitar la iglesia, donde entre otras cosas interesantes se encuentra una pila bautismal, que según nos ha informado Ana es una joya del arte románico (ventajas de caminar con gente que conoce esta zona)



Redecilla del Camino (Pila bautismal románica)

Nos detenemos un rato en la iglesia de Redecilla e incluso Tere y Ana se hacen una foto junto a una talla de Jesús Nazareno, de tamaño natural, que se encuentra sobre el suelo, junto a los bancos de la iglesia, supongo que para limpieza o restauración.

Después de comer algo de pan y queso, de ése que siempre llevo en la mochila, reanudamos el camino paralelos a la carretera, por un camino habilitado para los peregrinos por La Junta de Castilla y León, llegando muy pronto a Castildelgado, al que cruzamos por su Calle Mayor, con iglesia de piedra incluida y donde no nos detenemos, pues no queremos retrasarnos mucho, por lo que a los pocos kilómetros llegamos a Vitoria de la Rioja, cuna de Santo Domingo de la Calzada.

Como en este tramo los pueblos están bastante seguidos, prácticamente sin cambiar el paisaje, el camino de tierra nos lleva hasta Villamayor del Río, donde un poco antes de llegar encontramos la ermita de Ntra. Señora la Blanca, con un área de descanso al lado, pero sin detenernos continuamos la etapa.

Llegamos a Belorado, y como Ana se lo conoce, pues por lo visto la familia de su marido es de aquí, nos informa que existen dos albergues, el más tradicional y clásico del Camino es el parroquial, que se encuentra junto a la iglesia y el otro es uno nuevo, privado y con mejores servicios, pero nosotros nos decantamos por el mas tradicional, así que allí nos dirigimos.



Entrada Belorado

En una de las calles del pueblo, encontramos a un matrimonio ya mayor, sentados a la puerta de su casa, limpiando en unos barreños de agua unos pimientos asados, que posteriormente embotarán, nos explican toda la técnica, que se realiza habitualmente por estos pueblos.

Llegamos al albergue y nos recibe un matrimonio belga, que llevan unos pocos días como hospitaleros, nos cuentan que una asociación belga da amigos del Camino de Santiago, está encargada del cuidado de este albergue y que son muchos los que quieren ejercer este trabajo, por lo que cada quince días se turnan para mantenerlo siempre abierto.



Belorado (Albergue parroquial y casas cueva)

El albergue utiliza las antiguas instalaciones de un salón parroquial, donde han ampliado la parte superior (antiguos balconillos), para las habitaciones y la parte correspondiente al estrado o pequeño escenario, se ha transformado en cocina. El centro del salón es una estancia común con mesas y bancos corridos.

Nos instalamos en las literas de dos habitaciones y después de un descanso y el aseo pertinente salimos a dar una vuelta por el pueblo, hacemos compras para la cena y visitamos la única iglesia que está abierta, junto al albergue, el sacerdote, que es conocido de Ana y Trini (que, por cierto, es profesora de religión), nos explica los detalles y nos cuenta que utilizan las dos iglesias alternativamente cada mes, para mantenerlas en buen estado.

Ya en el albergue, preparamos la cena, Tere y Cristina preparan una sopa y embutido, como el albergue tiene unas buenas sartenes (cosa rara) yo me atrevo a preparar una tortilla de patatas, que me salió bastante bien, eso que era bastante grande, o por lo menos eso me dijeron, lo cierto es que de todo lo que preparamos no quedó nada, eso sí, compartimos con otros peregrinos que también cenaban en la mesa comunitaria. Después de la cena, velada de animada charla y como siempre como los españoles somos los últimos para irnos a dormir, nos toca cerrar la puerta y apagar la luz, salvo una pequeña para que Cristina la “colega” de Gerona escriba cartas, como hace todos los días antes de irse a dormir.

*15/10/05 **BEORADO @** - (Tosantos, Villambistia, Espinosa del Camino, Villafranca de Montes de Oca @, San Juan de Ortega @) – **AGES @** (27,7 km)*

Cuando amaneció, se inició la actividad en el albergue, como es pequeño, cuando se empieza a levantar un grupo, empieza la levantada general. Además la llegada del hospitalero para organizar el desayuno indica que el día empieza para el peregrino. Como es habitual, después del aseo y preparación para la etapa del día, llega la hora de desayunar, lo que hacemos en la mesa comunitaria del albergue, hay café, leche, infusiones pan tostado, galletas, mantequilla, mermelada y zumos, vamos, todo un lujo.

Después de cumplir con el estómago nos ponemos las mochilas y salimos del albergue, llevándonos, por lo menos en mi caso, uno de los mejores recuerdos de estancia y convivencia en un refugio de peregrinos.

Atravesamos Belorado hasta llegar a la carretera, e iniciar el camino por pistas de tierra paralelas a su trazado, hasta cruzar el río Tirón por un puente de piedra, de esos que encontramos con frecuencia a lo largo del Camino, hasta que nos encontramos en las rocas de la colina una fascinante ermita (Nuestra Señora de la Peña), excavada en la piedra, en localidad de Tosantos, por el que pasamos sin cruzarlo y siguiendo por las pistas o caminos que trascurren entre campos.

Como el siguiente pueblo, que es Villanvistia, está a escasos dos kilómetros llegamos enseguida, pero no nos detenemos, ya que no hay nada interesante que merezca nuestra atención, así que continuamos hasta Espinosa del Camino, para lo que debemos pasar al lado derecho de la carretera. Desde que salimos de Belorado, tanto el paisaje como el camino se repiten, pero en el grupo llevamos una animada charla unos con otros, cambiando alternativamente de compañeros de andadura, bueno, más bien de compañeras, pues soy el único masculino de este grupo, por lo que tan pronto se habla de temas sanitarios (dado que somos mayoría), como filosóficos (pues Trini es profesora de religión) y en estos momentos

está candente la reforma educativa y el tema de la asignatura de religión, como de temas sobre el Camino de Santiago. Así que con esta animada charla completamos el trecho que nos lleva a Espinosa del Camino, la que atravesamos para iniciar el tramo que nos lleve a los “temidos” Montes de Oca (denominación que nos devuelve el templario símbolo de la oca).



Espinosa del Camino



Villafranca de Montes de Oca

Por la derecha continúa el Camino, rodeando unas pequeñas elevaciones del terreno, hasta que se llega a los restos del antiguo Monasterio de San Felices, donde se dice que descansaron los restos del fundador de Burgos el Conde Diego Porcelos. Llegamos a cruzar el río Oca y por lo tanto llegamos a Villafranca, donde en uno de los bares de carretera decidimos hacer un a parada. Durante una hora mas o menos, nos dedicamos a descansar, reponer fuerzas con unos bocadillos de pan con tomate y jamón (muy catalanes nosotros), tortilla de patatas (que nunca falta en el camino), cafés con leche, cervecitas, zumos, en fin una parada en toda regla, que prácticamente nos sirve como comida principal hasta la hora de cenar. Sellamos allí nuestras credenciales, y tras utilizar profusamente los aseos, reiniciamos la marcha.

A partir de Villafranca la cosa cambia radicalmente, se acaban los campos y empiezan los “famosos y temidos” Montes de Oca, donde antiguamente numerosos peligros (sobre todo bandidos) acechaban a los peregrinos. Actualmente estos peligros han desaparecido y sólo debemos preocuparnos de nosotros, pues la travesía la iniciamos dejando detrás de nosotros el antiguo hospital, la iglesia a nuestra izquierda y empezando un prolongado ascenso hasta las alturas de los Montes de Oca, un tramo del camino bastante duro que compensa con las estupendas vistas del alrededor y la frescura que ofrecen sus bosques de robles. Durante la subida nos encontramos con la fuente de Mojapán, donde encontramos a unos peregrinos franceses que estaban en Belorado, almorzando, con bota de vino incluida.

Cruzamos el arroyo Perroja y empezamos a bajar, hasta encontrar la ermita de Valdefuentes que ofrece un lugar muy bonito para descansar, con mesas, bancos y una fuente, de agua no potable. A la altura de la Ermita hay una bifurcación del camino, la rama de la derecha conduce a San Juan de Ortega. A la llegada, nos salen a recibir el marido de Ana y Esteban (marido de Tere y padre de Cristina), que ha llegado desde Gerona en automóvil y se incorpora aquí al Camino, como cosa curiosa, diré que trae en la mano a modo de bordón una gruesa rama de árbol, que por lo visto ya le ha acompañado anteriormente en otras etapas del Camino.

Hacemos la visita a la Iglesia, que es la única parte del monasterio abierta al público, Ana, que la conoce bastante bien, nos va explicando las cosas más interesantes. Entre ellas destaca la existencia de un capitel, el de la Anunciación, iluminado por un rayo de luz de sol en los equinoccios de primavera y otoño, hacia las cinco de la tarde (hora solar). La motivación del arquitecto que la construyó y la precisión de este fenómeno, posiblemente quisieran expresar la importancia de este hecho para la cristiandad y al mismo tiempo enlazarlo con las características de renovación que sobre los equinoccios se aprecian por otras culturas.

“Es el milagro de la luz. Cada 21 de marzo y 22 de septiembre, un rayo de sol del atardecer penetra por la ojiva de la fachada e ilumina el capitel de la izquierda del ábside, donde está la escena de la Anunciación. Luego se posa en la del Nacimiento y por último en la de la Adoración de los Magos. El efecto apenas dura diez minutos, pero son suficientes para que los numerosos asistentes, congregados para contemplar el fenómeno climático-arquitectónico sientan una emoción especial”.



San Juan de Ortega (Retablo de las Animas y Capitel Anunciación)

Realizamos una visita a la cripta, que estaba inundada, por lo menos con un metro de agua, por lo que no pudimos bajar del todo, además por este motivo habían tenido que retirar de allí el sepulcro de piedra del Santo, que se encontraba provisionalmente frente a un altar lateral. Después de la visita a la iglesia nos acercamos al albergue, donde nos encontramos ya con algunos peregrinos que conocíamos (entre ellos Iann y Paula), que se iban a hospedar allí. Ana, que ya había estado en otras ocasiones se fue a buscar al hospitalero, al que ya conocía, mientras tanto entramos a ver las instalaciones.

Decidimos descansar un rato, beber y comer algo para reponer fuerzas, pero no quedarnos en el albergue y seguir hasta Agés, ya que sus condiciones no nos parecen las mejores (no funciona el agua caliente y no hay calefacción), además el Padre José María (que prepara sopas de ajo para la cena) está enfermo, llevando las tareas de hospitalera su hermana, que también está delicada de salud. Todo esto lo sabemos por Ana que los conoce personalmente y ha hablado con ella. Además, al haber sólo un pequeño bar, la cena deberemos hacerla con lo que llevamos o algún bocadillo.

Hay que destacar que el que Ana conociera a la hospitalera nos fue muy útil, ya que esta nos guió a través de las ruinas del Monasterio y nos enseñó el claustro, una capilla y el refectorio de los monjes, del que pude sacar algunas fotos, aunque con poca luz. Esta visita solo la hizo

nuestro grupo, como deferencia especial, ya que esta cerrado al público. Mientras tanto nos estuvo contando la historia del pueblo y del monasterio.

“Nació al calor de una capilla y alberguería allí establecidas en torno a 1115 por San Juan de Ortega. A medida que pasaban los años, las numerosas personas que acudían a venerar el cuerpo del fundador iban quedándose de modo permanente en las cercanías del hospital, siempre con la autorización de los canónigos que lo regían

El 24 de abril de 1138, el Papa Inocencio II tomó bajo su protección el nuevo monasterio, regido por canónigos regulares que vivían bajo la Regla de San Agustín. Años más tarde, el 27 de julio de 1170 Alfonso VIII lo donó a la catedral de Burgos, que se convirtió en propietaria del monasterio. Tras años de litigios entre el cenobio y la catedral, en 1222 llegaron ambas partes a un acuerdo sobre la jurisdicción del obispo en los asuntos del monasterio.

En 1431, la pobre situación del convento y la relajación en que se vivía hizo que el obispo Pablo de Santamaría decidiera entregarlo a los monjes jerónimos de Fresdelval para que lo reformasen. Tomaron posesión del monasterio en marzo de 1432. Al año siguiente, San Juan de Ortega se erigió como monasterio jerónimo independiente, hecho confirmado por Eugenio IV el 27 de junio de 1441. Se inició entonces una etapa de prosperidad, favorecida especialmente por el mecenazgo de Pablo de Santamaría y su hijo Alonso de Cartagena (obispos de Burgos), y el de Juan de Ortega, provisor de Villafranca y futuro obispo de Almería. En los siglos posteriores, el monasterio también recibió la ayuda de importantes familias nobiliarias (Rojas y Avellaneda, entre otras).

Tras la desamortización de 1835 fue vendido. Se inició así la ruina del conjunto. En 1931 fue declarado monumento nacional y, en 1962, el cabildo metropolitano de Burgos asumió el patronato del monasterio. Comenzó a partir de entonces su restauración”.

Salimos de San Juan de Ortega por la carretera que va a Santovenia, ahora ya somos dos del sexo masculino en el grupo (el marido de Ana se fue en automóvil), pero al poco rato Esteban, que viene “fresco”, se adelanta y no sabemos si ha seguido por la carretera o por el camino de tierra que indica una cruz de madera, lo cierto es que no lo vemos delante, pues pinos y encinas nos lo impiden. Seguimos andando y otra gran cruz nos indica el camino que nos llevará hasta Agés.

Llegamos a Agés y allí nos estaban esperando Esteban (que no se había perdido) y el marido de Ana, nos informaron que existían tres albergues, dos pequeños (como si fueran casas familiares) y otro municipal, grande y nuevo que regentaban desde el bar. Nos decidimos por este último y aunque no tenía el espíritu de “peregrino” del de Belorado, agradecemos mucho sus instalaciones, pues todo él estaba como de estreno, las literas nuevas y limpias, los servicios funcionales, cómodos y limpios, en fin que la diferencia era notable.

Después del aseo y preparación de las literas, colocación de utensilios en las mochilas, ya que las condiciones del lugar y la poca ocupación nos permitían amplitud de movimientos, bajamos a picar algo al bar, pues la comida en San Juan de Ortega había sido escasa y decidimos realizar la cena de forma conjunta, para lo que reservamos hora a las 20,30 horas y la hospitalera (que es la propietaria del bar), nos ofreció un menú de arroz negro y huevos fritos con patatas que aceptamos inmediatamente.



Albergue de Agés



Calle de Agés

Como Ana se conocía el pueblo, nos indicó que lo único interesante de ver era la iglesia, pues en ella se conservaba una lápida del sepulcro donde estuvieron las vísceras del rey García de Navarra, pues el cuerpo fue embalsamado y trasladado a Navarra, cuando murió en la batalla contra el rey de Castilla, así que allí fuimos y tras una breve visita dado que no es muy grande nos dedicamos a admirar el paisaje.

Desde el mirador frente a la iglesia, se divisa el valle donde en el año 1504 se enfrentaron los reyes y hermanos, García de Navarra y Fernando I de Castilla, terminando con la vida del navarro, en la desde entonces conocida como “Batalla de Atapuerca”. Nos explicó que esta batalla se representa en el mes de Agosto por los vecinos del pueblo y en el campo de batalla se encuentra un menhir con una inscripción alusiva a la batalla.

Después me enteré de que existía un moderno romance, buscando por “Internet” apareció uno escrito por Julián santo domingo, que dice así:

*Voy a contarles señores,
lo que pasó en esta villa
allá por el mil cincuenta
entre Navarra y Castilla:
Por Navarra Don García,
don Fernando por Castilla
hermanos eran los dos
pero con algunas rencillas.
Unos dicen que por tierras
otros que por envidias,
sus diferencias limaron
por los campos de Piedrahita,
tampoco estoy muy seguro
de que allá fuera la cita.
Testigo mudo quedó
de pie en una orilla
un menhir que lleva escrita
la muerte de don García.
La batalla de Atapuerca
una lucha fratricida.*

*Nadie aseguraría
a qué causas fue debida.
Dicen que reparto de reinos
y después guerras y envidias.
Dicen que por unas tierras
¿de Navarra o de Castilla?
Don García con sus tropas
se dirige hacia Castilla
y que algunos moriscos
vienen con su cuadrilla.
Tal vez su hermano Ramiro,
rey de Aragón estaría
al lado del rey de Navarra
en esta empresa maldita.
Don Fernando entre sus tropas
creen que trae morería
y soldados leoneses
se han unido a la porfía
campesinos de toda clase de gente
de Navarra y de Castilla.
Van con su ejército al frente
hasta morir si falta haría.
En Atapuerca se encuentran
dos reinos en liza.
Dos ejércitos dispuestos
a dejar allí la vida,
uno frente al otro están,
sus escudos al sol brillan,
hombres, voces y caballos
forman gran algarabía.
Dos reyes se miran de frente,
don Fernando y don García,
no a luchar ha venido,
el otro lo dejaría.
La batalla sin remedio
comenzó de pronto un día.
Tanto calor, tanto miedo,
más difícil lo ponía.
La lucha fue encarnizada
¿cuántas vidas costaría?
Tantos hombres por Navarra,
otros tantos por Castilla.
El tiempo pasa despacio,
la batalla en Atapuerca seguía,
pero un traidor deshonorado
puso fin a la sangría,
Sancho Fortún se llamaba,
quien matando al rey García
dio a su hermano Don Fernando
la victoria para Castilla.*

*Concedió Don Fernando entonces
enterrar a don García
en una iglesia de Nájera
que años atrás él construía.
Atapuerca fue elegido
para guardar en su historia
un poquito de aquel siglo
recogido en su memoria.
Una memoria en piedra,
una memoria escrita,
cinco mil años están
clavados en Piedrahita.*

Hicimos tiempo hasta la cena y tal como estaba previsto, cenamos el menú encargado, con la particularidad de que como era el cumpleaños de la hospitalera y lo estaban celebrando, nos invitó a una copa de cava, además de otra ronda que cayó por cuenta de Esteban, en fin que fue una cena un tanto atípica para un menú de peregrino. Después de cenar, como el tiempo, aunque algo frío, lo permitía, salimos a dar unas vueltas por el pueblo Trini, Cristina (la de Burgos) y yo.

Fue uno de esos días en los que al hablar, parece que no pasa el tiempo, pues tuvimos temas variados de conversación, sobre todo de lo que acontece por el Camino de Santiago, sus particularidades, curiosidades, leyendas, diversos puntos de vista y motivaciones para realizar el Camino, en fin, que dio para largo. Como empezaba a refrescar decidimos entrar en el albergue para dormir, allí nos encontramos a Cristina (la de Gerona), escribiendo cartas, como era habitual todas las noches y después de otra breve charla nos fuimos todos a dormir.

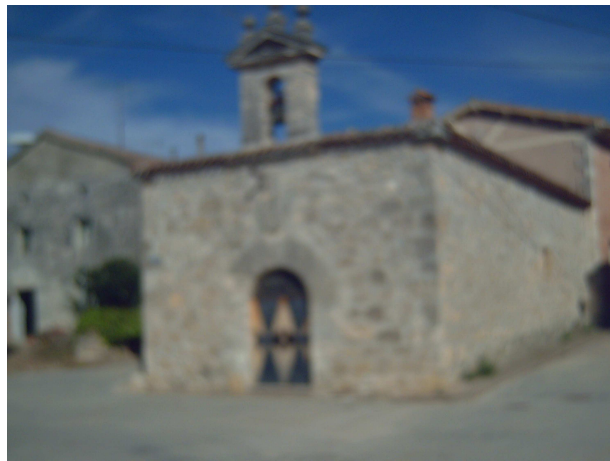
16/10/05 AGES @ – (Atapuerca, Villalval, Cardenuela Río Pico @, Orbaneja Río Pico, Villafría, Gamonal) - BURGOS @ (23,9 km)

Cuando me desperté por la mañana, tenía muy claro que ésta era la última etapa por ahora terminar este tranco, pues en Burgos me despedía momentáneamente del Camino, hasta que pudiera hacer las etapas que unen esta ciudad con la de León, donde el pasado año inicié mi andadura. Por ello decidí que esta etapa era para disfrutarla, además me acompañaba un grupo que poco a poco se había convertido en una parte irrenunciable del viaje. Así que después del aseo y recoger nuestras cosas, estábamos listos para iniciar la etapa. Al bajar de la habitación de las literas, nos encontramos que la puerta de salida del albergue estaba cerrada y que solo se podía salir atravesando el bar.

Como nos pareció una “encerrona” para obligarnos a desayunar allí mismo, decidimos no hacerlo y salir dando simplemente los “buenos días”, que ya desayunaríamos más tarde, así que eso hicimos, saliendo a la calle y atravesando lo poco que faltaba del pueblo hasta tomar la carretera comarcal que nos llevará a Atapuerca. Al lado de la carretera encontramos un pequeño puente, cuya construcción se atribuye a San Juan de Ortega, y antes de llegar a Atapuerca el menhir llamado “Fin de Rey”, que conmemora la famosa batalla entre los reinos de Castilla y Navarra. Antes de entrar en la localidad nos encontramos otros dos dólmenes uno levantado en recuerdo de los antiguos pobladores de la sierra y otro en honor del grupo de investigadores del yacimiento de Atapuerca.



Menhir “Fin de Rey”



Ermita de Atapuerca

Atravesamos el pueblo, encontramos una panadería que estaba abierta y compramos pan recién hecho, que nos sirvió de desayuno, continuamos hacia la salida del mismo y llegamos a una pequeña plaza donde se encuentra un busto del “Homo Heidelbergensis” realizado en arcilla. Entramos en la oficina de turismo, que se encontraba abierta y allí se quedó Fany, que había llegado al tiempo que nosotros, pues quería esperar a la hora de la visita de los yacimientos prehistóricos. Así que nos despedimos, pues yo, como he dicho antes, solo llegaba hasta Burgos.

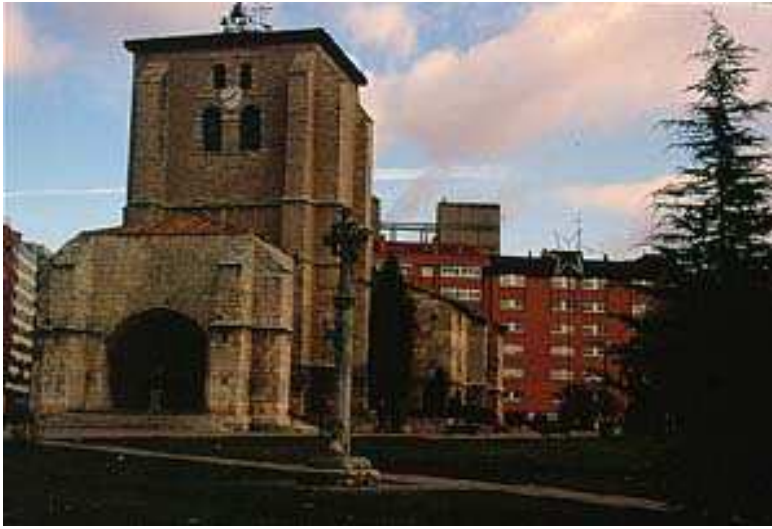
Salimos de Atapuerca y dejamos la carretera y encontramos una chopera en la que hay un lugar de descanso, pero seguimos caminando y comenzamos el ascenso de un cerro, entre encinas en dirección a la sierra y aunque al principio está en buenas condiciones, se vuelve más dificultoso a medida que se asciende, llegando a un punto en que se anda por roca, al coronar el cerro se encuentra una cruz de madera que indica el buen Camino.

Durante todo este camino por el cerro, observamos a nuestra izquierda una vieja alambrada que delimita el perímetro del polígono militar, en este punto nos quedan unos 4 kilómetros para llegar a Villaval, al que llegamos sin más novedad. Con Burgos al fondo, vistas preciosas, un descenso algo pedregoso en su inicio que se prolonga mas tarde por sendas entre campos de cultivo, se llega a Cardeñuela Río Pico, donde decidimos parar y desayunar algo caliente en el bar que vemos abierto, como hacía buen tiempo, nos sentamos en unas mesas que tenían fuera y allí dimos cuenta de café con leche y bollería, que en ese momento nos resultó de lo mas reconfortante.

Después de reponer fuerzas, preguntamos por una fuente romana, con bóveda de arcos que hay en el municipio, nos informaron que sí, que aunque figura en las guías del camino y en el sello que nos han puesto en la credencial, en realidad se encuentra a 2 kilómetros, en el pueblo de al lado, aunque pertenecen al mismo municipio, así que decidimos no acercarnos a verla, eso sí, subimos una pequeña cuesta para ver la iglesia, que resultó estar cerrada, así que volvimos a donde teníamos las mochilas e iniciamos la marcha siguiendo la misma carretera cruzamos Orbaneja, pueblo de las mismas características que el anterior.

Se nota que estamos llegando a Burgos, pues después de pasar el puente sobre la autopista, nos damos cuenta de que llegamos por fin, aunque en realidad faltan unos cuantos kilómetros, pero la continuidad que se da entre polígonos industriales y la zona urbana de la periferia hace que se pierda la percepción del Camino, para sustituirla por la de urbe.

Las chicas de Burgos nos indican que existen dos rutas para llegar, la que dicen que es más bonita aunque más larga ya que rodea el aeropuerto, llega hasta Castañares y entra en Burgos por el Barrio de Capiscol, pero como es día festivo y está limitada la actividad industrial, decidimos seguir por el camino que nos llevará hacia Villafría, donde está el aeropuerto (que me trae recuerdos de mis tiempos de paracaidista, pues allí participé en una exhibición de saltos en el año 77), para seguir por el corredor industrial, entrando en Burgos por el antiguo pueblo de Gamonal, del que apenas si quedan cuatro casas, aparte de su iglesia conocida como Santa María la Antigua de Gamonal, ahora se trata de un populoso barrio de la ciudad de Burgos.



Santa María de Gamonal



Crucero de Gamonal

Cuando pasamos la iglesia y el crucero, que en su día estuvieron en el centro del Camino y hoy día en el centro urbano, paramos a descansar un rato, pues Cristina vive aquí cerca y va a dejar la mochila para seguir más cómoda hacia el centro. Ya de nuevo reunidos seguimos hacia el final de la etapa, que hemos fijado en el albergue de Santiago y Santa Catalina, que aunque es pequeño, está cerca de la Plaza Mayor y la zona monumental, pues el municipal se encuentra a la salida de la ciudad y para luego visitarla se depende del autobús. Llegamos al albergue y allí se inscriben Esteban, Tere y Cristina, los demás sólo sellamos la credencial, pues para nosotros sí que es el final de la etapa.

Desde la puerta del albergue, llamé por teléfono a Ana (mi esposa), pues habían quedado ella, Jorge y Ana en venirme a buscar, comer todos juntos y realizar la visita a la Catedral. Como estaban cerca, nos encontramos en la Plaza Mayor, allí les presenté a mis compañeros de Camino y después de despedirnos nos fuimos a comer al restaurante “Casa Pancho”, donde trabaja mi amigo Chema y donde había reservado mesa por teléfono, cuando hicimos la parada en Cardeñuela.

La llegada al restaurante resultó curiosa, pues todos los comensales (el restaurante estaba lleno), todos los presentes estaban “arregladitos” para comer, salvo yo que iba de peregrino, con mochila, bordón y calabaza incluida, pero eso no fue obstáculo para que la comida fuera un rato familiar agradable.

Después de comer nos acercamos al coche (que estaba al otro lado del río), para dejar la mochila y el bordón, para poder así visitar la catedral tranquilamente.

Volvimos hacia el centro, visitamos la Catedral, como Jorge y yo teníamos la credencial, Ana hija el carnet de estudiante, nos salió bastante barato. La entrada incluye también la visita al museo catedralicio, así que después de visitar ambos, dimos una vuelta por el centro histórico, tomamos una cerveza para descansar y nos fuimos hacia el coche para iniciar el regreso a casa.



Ana, Ana hija, Jorge, Julio en el banco del peregrino

BURGOS – VALLADOLID (Automóvil)

Salimos de Burgos a las siete de la tarde, pasamos por delante del albergue al que me deberé incorporar cuando retome el Camino, pues está justo a la salida y como Ana hija había venido conduciendo hasta Burgos, completó el día llevándonos hasta Valladolid, donde llegamos hora y cuarto después, dando fin a este tranco del Camino de Santiago.